

# Centenario de Maimónides

---

De nuevo el Centro de Estudios Andaluces, que comenzó a funcionar en Córdoba, merced al deseo de unos cuantos hombres, que tenemos, entre nuestras preocupaciones diarias, el estudio de la vida pretérita cordobesa como una de las principales, ha dado señales de vida.

La figura del notabilísimo filósofo cordobés Maimónides, ha dado el motivo. Creimos nosotros que este nombre era bastante para unir las opiniones más dispersas. Y, afortunadamente, así ha sido. Todos los hombres cordobeses que más o menos intensamente han saludado a la filosofía, acudieron gozosos a recibir la fructífera teoría de la obra de Maimónides a través de una Gran Semana.

Algún descontento creará tal vez que en estas afirmaciones hay alguna exageración. Pero, si es así, que acuda en Madrid, o en Barcelona, grandes centros de cultura intensa, a alguna demostración filosófica, o científica. Entonces comprenderá cómo la fortuna nos fué propicia a nosotros, los que tuvimos la suerte de acordarnos de la hora en que era preciso resucitar el recuerdo del famosísimo judío español.

Es verdad que nosotros llevamos la voz primera; pero es seguro que no hubiéramos podido dar a nuestra fiesta el esplendor que le era debido, sino hubiéramos tenido a nuestro favor la ayuda de todos.

Las Autoridades cordobesas estuvieron, en todo momento, a nuestro lado. Fué mucha la colaboración material suya, y a su generosidad y desprendimiento debe mucho la esplendidez de algunos actos; pero fué mayor todavía el apoyo moral que en ellas encontramos. Su prestigio fué en todo momento, estímulo para nuestra obra. Y su bondad y generosidad hubo de abrirnos claramente las puertas de la intervención del Estado español.

Y éste, al declarar nuestra fiesta oficial, abrió las puertas de España a los hombres del mundo, a los muchos hombres, que, fuera de Espa-

ña, han tenido la fortuna de conocer al cordobés ilustre que, a través de los tiempos, agranda su excelsa figura.

A nuestra casa vinieron muchos hombres de España, y de fuera de España, impulsados por el llamamiento oficial, a regalarnos con el oro de su investigación; a delinear la figura del sabio en sus más diversas facetas; a descubrirnos los difíciles e intrincados problemas que plantea; y a señalar los nuevos caminos por donde deberemos dirigirnos en las futuras investigaciones.

Fué nuestra casa, durante esos días, el Círculo de la Amistad, en donde fuimos *aposentados* con todo desprendimiento; como lo fué el Ayuntamiento, y la Huerta de los Arcos. Nuestra peregrinación por las calles de la ciudad en aquellos días afortunados, de fortuna para la cultura de Córdoba, y para los hombres cultos de Córdoba, estuvo iluminada por doquier con las antorchas de la más viva simpatía.

Por último la Academia de Córdoba, llevó nuestro asunto de su mano. Con esto basta para saber, para que el cordobés sepa, cómo ella fué en aquellos días la que cargó sobre sus hombros todo el trabajo. Nuestra Academia fué la entidad que asumió toda la responsabilidad científica, que nosotros, simples soñadores del Centro de Estudios Andaluces, no podíamos asumir. Y lo hizo con la llaneza, la generosidad, la hidalguía y el acierto con que ella obra siempre.

Y por eso...

Quiso publicar un número extraordinario de su BOLETÍN dedicado a recoger toda la historia del Centenario, como antes lo hizo con Góngora y con el Milenario del Califato. Pero, no le ha sido posible, y esa historia, que está hecha, ira apareciendo en números del BOLETÍN, sucesivamente.

El Centro de Estudios Andaluces, que en la hora de ahora solo tiene una existencia rara, cuenta, desde hoy, merced a la munificencia del Estado, con una Biblioteca, especializada en asuntos árabes y judíos; figura en primer lugar la bibliografía de Maimónides.

Los que tuvimos la suerte de pensar en la celebración del Centenario de Maimónides, estamos plenamente satisfechos, y a todos nuestros colaboradores, por que ellos pusieron lo único destacado que en estas fiestas se realizó, damos las gracias más rendidas.

LA COMISIÓN.